

Introducción a la semana

A lo largo de estos siete días, la carta a los Filipenses desplegará para nosotros sus mejores esencias. Escucharemos llamadas a la unidad, a coincidir todos en Cristo Jesús, el que por despojarse de su rango y pasar por uno de tantos es el 'Nombre sobre todo Nombre'. Él es la causa de nuestra alegría, y en Él radica nuestra gloria hasta el punto que, para Pablo, todo es pérdida si con Él se compara. Somos ciudadanos del cielo y amigos de quien es capaz de cambiar nuestra condición: Cristo, el Señor, el que mejor nos conforta. El evangelio abre con una sencilla llamada a la generosidad, seguida de una convocatoria a toda la rosa de los vientos para entrar en el Reino, para cuyo servicio se nos requiere muy ligeros de equipaje. Reaparecen las críticas a Jesús por acoger a pecadores y comer con ellos, así como la amarga constatación de Jesús al afirmar que los hijos de este mundo son más astutos que los hijos de la luz (¿y por qué no al revés?)

Lun

3

Nov

2014

Evangelio del día

[Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San Martín de Porres (3 de Noviembre)**

“Manteneos unánimes y concordes con un mismo amor”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2,1-4:

Hermanos:

Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir.

No obréis por rivalidad ni por ostentación, considerando por la humildad a los demás superiores a vosotros. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

Salmo de hoy

Salmo 130,1.2.3 R/. Guarda mi alma en la paz junto a ti, Señor

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad. R/.

Sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre;
como un niño saciado
así está mi alma dentro de mí. R/.

Espera Israel en el Señor
ahora y por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14,12-14

En aquel tiempo, Jesús dijo a uno a de los principales fariseos que lo había invitado:

«Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado.

Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; y serás bienaventurado, porque no pueden pagarte; te pagarán en la resurrección de los justos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Manteneos unánimes y concordes con un mismo amor

Por muy querida para Pablo que fuera la comunidad de Filipo, eso no la hacía inmune a desencuentros y rivalidades que ponían en peligro su marcha armónica. El lenguaje que usa el apóstol bien dice de la confianza y cercanía que sentía por este grupo de creyentes, vivencia que le autorizaba a pedirles concordia y reconciliación. La vida comunitaria demanda transparencia y claridad en todos sus integrantes, que es otra forma de decir que sin verdad y humildad (¿no será lo mismo?) es imposible que fragüe la vida que se congrega en torno a un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo. El nosotros fraterno pide algo más que normas de urbanidad y rutinas cortesanas, que tampoco sobran; la comunidad se construye en el nombre del Señor y con los recursos que demanda este gesto constitucional: vidas abiertas de corazón para crecer en el aprendizaje de llevar los unos las cargas de los otros, como forma más asequible de cumplir la Palabra de quien nos congrega y nos da su Espíritu: de unidad y de amor.

Dichoso tú porque no pueden pagarte

El camino hacia Jerusalén es cuesta arriba, y en la lentitud del paso que impone la pendiente hay tiempo para que el Maestro desgrane no pocas enseñanzas. Sus palabras, en esta ocasión, se trenzan en torno a uno de los principales fariseos que lo había invitado. Parecen palabras de un exquisito protocolo, sí, pero mucho más. Apunta a trazos del perfil no tanto del comensal cuanto del seguidor y buscador del Reino. Y no es la primera vez que en el Evangelio asistimos a la inversión de las situaciones, mensaje que puede sonarnos hoy a artificio, pero que es la entraña del Magnificat, la esencia de la vida entregada en la cruz, la más bella razón de ser de todo el que sigue a Jesús, el porqué de la elocuente caridad de Martín de Porres, la agenda de los misioneros asistiendo hasta morir a los que nadie atiende... ¿Recompensa de los que aceptan la provocación de este mensaje de contrastes? De tejas abajo, ninguna, todo lo contrario: son ignorados, no tienen fama, no ostentan los mínimos estándares de imagen y recursos..., pero el evangelio recuerda que el que actúe así siguiendo al Maestro recibirá la mayor recompensa posible, la misma Vida de Dios mismo.

Cuando Martín de Porres abría la mesa de su banquete servicial se encontraba con que la ocupaban en exclusiva pobres y enfermos; y el bueno de fray Martín dibujaba su mejor sonrisa al comprobar que, con estos hermanos que nunca podrían pagarle su fraterna acogida, renovaba la experiencia de Dios que cultivaba en la eucaristía y en la oración ante el crucificado, fuente en la que él se sentía cirineo con los crucificados de su mundo. Y vivía la felicidad del creyente porque no podían devolverle el favor, pero el Padre de la ternura nunca le abandonó.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Hoy es: San Martín de Porres (3 de Noviembre)

San Martín de Porres

Patrono de la Justicia Social y primer santo mulato de América

San Martín de Porres nace en Lima el 9 de diciembre de 1579, hijo de Juan de Porres, caballero español de la Orden de Calatrava y de Ana Velázquez, negra libre panameña. Juan de Porres marcha a Guayaquil, Ecuador, comisionado por el Virrey Don García Hurtado de Mendoza. Allí reclama a sus dos hijos que salen para Ecuador. Años más tarde, Don Juan Porres es nombrado Gobernador de Panamá por lo que los niños, Martín y Juana, regresan con su madre a Lima; es el año 1590, Martín tiene once años. A los Doce Martín está de aprendiz de peluquero, y asistente dentista. La fama de su santidad corre de boca en boca por la ciudad de Lima.

San Martín de Porres conoce a Fray Juan de Lorenzana, famoso dominico como teólogo y hombre de virtudes. Le invita a entrar en el Convento de Nuestra Señora del Rosario.

La legislación de entonces impedía ser religioso por el color y por la raza, por lo que Martín de Porres ingresa como Donado, pero él se entrega a Dios y su vida está presidida por el servicio, la humildad, la obediencia y un amor sin medida.

Fray Escoba

San Martín tiene un sueño que Dios le desbarata: "Pasar desapercibido y ser el último". Su anhelo es seguir a Jesús de Nazaret. Se le confía la limpieza de la casa; su escoba será, con la cruz, la gran compañera de su vida.

Sirve y atiende a todos, pero no es de todos comprendido. Un día cortaba el pelo y hacía el cerquillo a un estudiante: éste molesto ante la mejor sonrisa de Fray Martín, no duda en insultarle: ¡Perro mulato! ¡Hipócrita! La respuesta fue una generosa sonrisa.

San Martín lleva dos años en el convento, hace ya seis que no ve a su padre, éste le visita y... después de dialogar con el P. Provincial, éste y el Consejo Conventual deciden que Fray Martín sea hermano cooperador.

El 2 de junio de 1603 San Martín de Porres se consagra a Dios por su profesión religiosa. El P. Fernando Aragonés testificará: "Se ejercitaba en la caridad día y noche, curando enfermos, dando limosna a españoles, indios y negros, a todos quería, amaba y curaba con singular amor". La portería del convento es un reguero de soldados humildes, indios, mulatos, y negros; él solía repetir: "No hay gusto mayor que dar a los pobres".

San Martín de Porres es un amor desbordante y universal. Su hermana Juana disfruta de buena posición social, por lo que, en una finca de ésta, da cobijo a enfermos y pobres. Y en su patio acoge a perros, gatos y ratones.

Los religiosos de la Ciudad Virreinal van de sorpresa en sorpresa. El Superior le prohíbe realizar nada extraordinario sin su consentimiento. Un día, cuando regresaba al Convento, un albañil le grita al caer del andamio; el Santo le hace señas y corre a pedir permiso al superior, éste y el interesado quedan cautivados por su docilidad. Su vida termina en loor de multitudes el 3 de noviembre de 1639.

Más información en [biografía y espiritualidad de San Martín de Porres](#).

Mar

4

Nov

2014

Evangelio del día

[Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San Carlos Borromeo (4 de Noviembre)**

“Sal a los caminos y tráete a los pobres”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 5-11

Hermanos:

Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús.

El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres.

Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Salmo de hoy

Salmo 21, 26b-27. 28-30a. 31-32 R/. El Señor es mi alabanza en la gran asamblea

Cumpliré mis votos delante de sus fieles.
Los desvalidos comerán hasta saciarse,
alabarán al Señor los que lo buscan.
¡Viva su corazón por siempre! R/.

Lo recordarán y volverán al Señor
hasta de los confines del orbe;
en su presencia se postrarán
las familias de los pueblos. R/.

Porque del Señor es el reino,
el gobierna a los pueblos.
Ante él se postrarán los que duermen en la tierra. R/.

Mi descendencia le servirá;
hablarán del Señor a la generación futura,
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer:
«Todo lo que hizo el Señor». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14, 15-24

En aquel tiempo, uno de los comensales dijo a Jesús:
«¡Bienaventurado el que coma en el reino de Dios!».

Jesús le contestó:
«Un hombre daba un gran banquete y convidó a mucha gente; a la hora del banquete mandó a su criado a avisar a los convidados:
“Venid, que ya está preparado”.

Pero todos a una empezaron a excusarse.

El primero le dijo:
«He comprado un campo y necesito ir a verlo. Dispénsame, por favor”.

Otro dijo:
«He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Dispénsame, por favor”.

Otro dijo:
“Me acabo de casar y, por ello, no puedo ir”.

El criado volvió a contárselo a su señor. Entonces el dueño de casa, indignado, dijo a su criado:
“Sal aprisa a las plazas y calles de la ciudad y tráete aquí a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos”.

El criado dijo:
“Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía queda sitio”.

Entonces el señor dijo al criado:
“Sal por los caminos y senderos, e insísteles hasta que entren y se llene mi casa. Y os digo que ninguno de aquellos convidados probará mi banquete”».

Reflexión del Evangelio de hoy

«Tomó la condición de esclavo pasando por uno de tantos»

El texto de Filipenses es uno de los himnos cristianos más antiguos. En él se nos revela de una manera admirable y profunda el gran Misterio de Dios en Jesucristo. El Amor de Dios al hombre llega a su plenitud en Jesucristo que, siendo Dios, quiso ser en todo, menos en el pecado, “un hombre cualquiera”, como nosotros, viviendo nuestras inquietudes y alegrías, muriendo nuestra propia muerte en la cruz del dolor y la desesperanza.

San Pablo define en este himno el anonadamiento de Dios, como clave para comprender su Misterio de Amor. Decía el teólogo Von Balthasar que «sólo el Amor es digno de Fe» y por eso Cristo se convirtió en el «Siervo Sufriente de Dios» del que nos habla Isaías, dispuesto a dar su vida sólo por amor, el mismo amor con el que el Padre nos hizo, el mismo que en su Pasión, Muerte y Resurrección nos abre a la luz de la Fe.

«Dichoso el que coma en el banquete del reino»

La parábola del banquete nos ofrece una interesante reflexión sobre quién es Dios y el Reino que ofrece al hombre. No se trata de un Reino meramente escatológico o de una falsa espiritualidad. Ese es el Reino de quienes entienden que todo lo referente a Dios es un «dejà vu» al que están acostumbrados y no le ofrece ninguna novedad. Es más: les resulta intrascendente y aburrido. Por eso se excusan y deciden ocuparse de actividades presuntamente más novedosas y «productivas».

Pero Dios sorprende con una invitación a los pobres, a los que no esperan nada de Él, a los que viven en sus afueras, en los caminos, a los que nada tienen y todo necesitan, a los que quieren vivir de verdad y no les dejan los anteriores invitados.

El Reino de Dios está aquí y en nosotros cada vez que hacemos vida las Bienaventuranzas. Es un Reino que se hace día a día desde la Fe en Quien nos invita con la «novedad improductiva» del Amor y nos envía a nuestros hermanos más pequeños, más «pobres» para que, con nosotros, vivan la ilusión y la alegría de participar en el banquete.

Hoy celebra la Iglesia la festividad de San Carlos Borromeo, Cardenal- Arzobispo de Milán y persona entregada al trabajo del Reino. De familia acomodada y con una notable preparación intelectual que le llevó a las más altas responsabilidades de la Iglesia, no quiso más honores que servir la causa del Evangelio con los más pobres de su diócesis, socorriéndoles en sus necesidades espirituales y materiales.



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

Hoy es: San Carlos Borromeo (4 de Noviembre)

San Carlos Borromeo

Obispo y cardenal
Arona (Italia), 2-octubre-1538 - Milán, 4-noviembre-1584

San Carlos Borromeo es una de las grandes glorias del clero católico de todos los tiempos y una de las máximas figuras de un siglo tan lleno de grandes figuras como es el siglo XVI. Tuvo oportunidad para haber sido uno de los muchos eclesiásticos izados a las dignidades eclesiásticas con pompa y atavío de príncipe, pero, de forma consciente y decidida, no quiso ser otra cosa que un pastor de la Iglesia, un hombre entregado por completo al bien espiritual de sus diocesanos. Este amor a la Iglesia lo manifestó ya anteriormente a su episcopado en Milán, cuando disfrutó del puesto de cardenal-sobrino del papa Pío IV, y primó en él el creyente y el eclesiástico por encima del político o el diplomático.

Sobrino del Papa

Carlos nació en Arona el 2 de octubre del año 1538, y era hijo del conde Gilberto Borromeo y de su esposa, Margarita de Médicis, cuyo hermano Juan Ángel llegaría a papa con el nombre de Pío IV.

Carlos se dedicó desde joven al estudio, prefiriendo el derecho, materia en la que se doctoraba el año 1559. Para poder disfrutar de varios beneficios que se habían alcanzado para él se había tonsurado, pero no parece que tuviera decidido ser sacerdote. Su aspiración parecía ser la docencia. Pero aquel mismo año de 1559, en que Carlos se doctoraba, era elegido papa su tío, el día mismo de Navidad. Inmediatamente Pío IV llamó a Roma a su joven sobrino de 21 años y el día 31 del mes de diciembre lo creaba cardenal.

En el Concilio de Trento. Arzobispo de Milán

Carlos apoyó decididamente a su tío en el empeño de llevar adelante y concluir el Concilio de Trento. Lo volvió a convocar Pío IV el 18 de enero de 1562, y tío y sobrino tuvieron la satisfacción de que se reunieran en Trento más de cien cardenales y obispos, y que las sesiones se celebrasen con normalidad y paz, obviando no obstante numerosas dificultades.

Carlos fue uno de los prelados más empeñados 'en que, dejando de lado cuestiones bizantinas, quedara en claro la obligación de los obispos de residir en su diócesis, al menos que gravísimas obligaciones —como era su cargo— se lo impidieran. Él llevaba un magnífico trabajo al lado del papa, trabajo que era visto por todos.

Concluido el concilio, el papa Pío IV lo confirmó con la bula *Benedictus Deus* (1564), y a su lado Carlos no dejaba de urgir al papa para que las disposiciones de reforma se comenzaran a cumplir en seguida. Él dio ejemplo. Redujo a mucho rigor su propia vida, redujo su servidumbre y aparato de la casa, y en la propia Roma, en cuanto pudo, empezó a exigir el cumplimiento de los decretos del concilio, y para que en toda la Iglesia se impusiera la reforma tridentina, Carlos colaboró estrechamente con la Congregación del Concilio. Su íntima amistad con San Felipe Neri sirvió no poco a la obra, tan querida por él, de la reforma del clero, infundiéndole espíritu religioso y apostólico.

En 1565 le dio licencia su tío para que tomase posesión personal de la diócesis milanesa, pero antes de marchar le dio la condición de legado papal *ad latere* en toda Italia con facultad para impulsar los decretos de Trento. Y en esta doble cualidad de arzobispo y legado papal, se presentó en Milán y, en cuanto tomó posesión, convocó un concilio provincial, al que asistieron once obispos, y en el que se recibieron y acataron los decretos tridentinos al tiempo que se tomaban medidas para facilitar en toda la provincia eclesiástica su cumplimiento.

Su tío Pío IV murió el 9 de diciembre de aquel año 1565, en que Carlos había podido ir a Milán. En cuanto supo la muerte de su tío, volvió a Roma y participó activamente en el cónclave que eligió papa al cardenal dominico Ghislieri, Pío V. Se ha dicho que fue el cardenal Borromeo el que logró imponer la candidatura del dominico. Carlos obtuvo de él la licencia para volver a Milán y, desligado de perentorias obligaciones curiales, poder dedicarse por entero a su diócesis. Era el deseo de su corazón y lo que en conciencia creía que debía hacer para estar de corazón en la línea de Trento.

La diócesis de Milán era inmensa. Tenía nada menos que ochocientas parroquias, un clero que constaba de cinco mil sacerdotes entre seculares y religiosos, y había en todo el territorio diocesano unas cuatro mil religiosas. Sus diócesis sufragáneas eran quince.

Carlos emprendió, con gran celo, la obra de hacer que todo se ajustase al espíritu y la disciplina de Trento, en todos los aspectos.

Comprendió Carlos que tenía que empezar por dar ejemplo de vida arreglada y por ello organizó su casa no como un palacio, sino como el hogar y la curia de un pastor. Los muebles lujosos que halló en el palacio los vendió y los sustituyó por muebles austeros. Impuso un ritmo de vida que a algunos les pareció propio de un convento, como si la austeridad, la piedad y la laboriosidad fueran valores monacales y no también muy propios de quienes son pastores.

Sus colaboradores debían compartir con él la vida de oración, trabajo y austeridad que él llevaba, una vida dirigida a la gloria de Dios y al bien de las almas. Carlos renunció a numerosos beneficios que acumulaba, contentándose con tomar de las rentas del arzobispado lo necesario para el sustento de su modesto modo de vida, dedicando lo demás, como las rentas de su propio peculio personal, a obras de caridad y religión.

La formación de los sacerdotes fue su gran sueño. Fundó el seminario mayor y varios seminarios menores, en orden a garantizar que en unos años iba a tener un clero distinto, y reunificó el clero diocesano suprimiendo el llamado clero decumano. Fundó los que luego se llamaron Oblatos de San Ambrosio, congregación de sacerdotes seculares, para que se hicieran cargo de la dirección de los seminarios. Para el clero suizo fundó el Colegio Helvético.

La reforma pastoral y espiritual la urgió con su famosa visita pastoral a la diócesis, en la que puso tanto empeño y en la que gastó tantas energías. La empezó en 1566. Iba por todas las parroquias fomentando la vida religiosa, la instrucción en la fe, las asociaciones de seglares y no pocas instituciones culturales y sociales. En 1569 hubo un atentado contra su persona, obra de un religioso que se oponía a su labor reformadora.

Buen Pastor de Almas

Carlos encarnó el ideal del verdadero pastor de almas, instruido en teología, hombre de vida interior, dedicado a las almas, con ideas claras, con capacidad de forjar y realizar programas pastorales, todo al servicio de los fieles. No podía soportar que obispos o sacerdotes viviesen para sí, acaparasen prebendas con afán de dinero y quisieran llevar a expensas de su ministerio una buena vida.

Convencido de estos criterios, cuando llegó la peste de 1576-1577 no quiso alejarse un momento de su diócesis, exponiéndose a ser contagiado y a morir, pero estaba muy clara en su mente la advertencia del Señor de que el buen pastor debe dar la vida por sus ovejas. Toda la comunidad cristiana quedó muy edificada de su heroica conducta en tan difíciles circunstancias.

La muerte le llegó a Carlos cuando aún era un hombre joven que podía haber dado de sí mucho más, pero que en los planes de Dios ya había cumplido, y con qué perfección, su providencial tarea. Como todos los años, al comenzar el otoño de 1584, fue al Sacro Monte, de Varalo, para hacer ejercicios espirituales. Después de unos días de entera dedicación a la oración y la contemplación de las cosas divinas, Carlos hacía una confesión general.

El santuario, dedicado a Cristo Doloroso, le era un lugar querido, porque en él lograba remansar su espíritu de tanta actividad, aunque de ordinario él dedicaba diariamente varias horas a la Oración, la misa y el oficio divino. En la segunda quincena de octubre le dieron unas calenturas, y pensó que era mejor volverse a Milán. Llegó a Milán el día 3 de noviembre. Llevado a su cuarto mandó preparar en él un altar, y en cuanto amaneció el día 4 pidió el viático y la extremaunción. Mandó que le rociaran con ceniza y le cubriesen con un cilicio, pues quería estar en una actitud penitente, encomendándose a la misericordia divina.

Corrió por Milán la noticia de la enfermedad del santo obispo y de su gravedad, y la gente acudió a las iglesias a pedir por su salud. Una multitud se agolpaba a las puertas del palacio cuando a las 3 de la tarde Carlos, acompañado de la oración de la Iglesia, entregaba su alma al Señor. Era el 4 de noviembre de 1584.

Enterrado en la catedral, los fieles comienzan a ir a su sepulcro a encomendarse a su protección. Los Oblatos de San Ambrosio promovieron en 1601 su causa de beatificación. Poco después de su beatificación se pasó a su canonización, decretada el 1 de noviembre de 1610 por el papa Pablo V.

José L. Repetto Betes

Mié

5

Nov

2014

Evangelio del día

[Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“¿Quieres venir conmigo? ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 12-18

Queridos hermanos, ya que siempre habéis obedecido, no solo cuando yo estaba presente, sino mucho más ahora en mi ausencia, trabajad por vuestra salvación con temor y temblor, porque es Dios quien activa en vosotros el querer y el obrar para realizar su designio de amor.

Cualquier cosa que hagáis sea sin protestas ni discusiones, así seréis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin tacha, en medio de una generación perversa y depravada, entre la cual brilláis como lumbreras del mundo, manteniendo firme la palabra de la vida. Así, en el Día de Cristo, esa será mi gloria, porque mis trabajos no fueron inútiles ni mis fatigas tampoco. Y si mi sangre se ha de derramar, rociando el sacrificio litúrgico que es vuestra fe, yo estoy alegre y me asocio a vuestra alegría; por vuestra parte estad alegres y alegraos conmigo.

Salmo de hoy

Salmo 26, 1. 4. 13-14 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14, 25-33

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo:

«Si alguno viene a mí y no pospone a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío.

Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío.

Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: "Este hombre empezó a construir y no pudo acabar".

¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que lo ataca con veinte mil?

Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz.

Así pues, todo aquel de entre vosotros que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío».

Reflexión del Evangelio de hoy

Ser hijos e hijas de Dios

Hoy miércoles seguimos con la carta a los Filipenses, donde Pablo sigue expresando a la comunidad de Filipos, ánimo y aliento, les da indicaciones de cómo ser seguidor de Jesús en comunidad.

Rescato algunos aspectos:

- Es Dios quien realiza en ustedes, Dios ya está en cada uno, dentro de sí mismo, más adentro y más presente, invitando y transformando. No elimina la responsabilidad de la persona.
- Actitudes que ayudan, el no juicio, ni contra uno mismo ni contra los otros.
- Brillar como antorchas. Ser testigos conscientes, unos para los otros, de esa Vida, del Amor que Dios va gestando en cada uno.

Pablo les escribe desde la cárcel, desborda de alegría por poder acompañarles e incluso entregarse al servicio de su fe. Toda su persona y su vida quiere derrocharla animando y acompañando en el crecimiento en la fe.

Pablo, él mismo es una antorcha viva para los filipenses.

Si alguno quiere venir conmigo

En este texto de Lucas, Jesús se dirige a "muchacha gente" que le seguía, hombres y mujeres en general. Es un mensaje aclaratorio de lo que supone "venir conmigo", es decir, comenta un poco más lo que implica responder a su llamada "ven y sígueme", para ser su discípulo-a.

Jesús expresa unas indicaciones - condiciones que no tienen relación con el hacer, ni con el culto, ni las ofrendas, ni con acumulación de méritos. Si con el ser de cada persona, con el sí mismo, dónde está su corazón.

Habla de renunciar, desprenderse, soltar. Me hago dos preguntas con respecto a esto:

- ¿Qué soltar, a qué estamos apegados?, A todo lo que nos condiciona (ideas, personas, títulos, éxitos...) y nos determina, incluso los condicionantes familiares. En tiempos de Jesús, la familia exigía una fidelidad total. Jesús responde "mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica" (Lc 8, 21). Jesús no está en contra de la familia, de las relaciones familiares, sí de lo que nos ata e impide que seamos lo que estamos llamados a ser.
- ¿Para qué soltar? Condición indispensable para vivir con una libertad interior, para vivir el proyecto que Dios tiene para ti y para mí. Vaciar, dejar espacio para que Otro pueda entrar. Este desprenderse no es una acción que se hace una sola vez, es un proceso personal y comunitario.

Las parábolas hablan que al hacer un proyecto calculamos lo que necesitamos para llevarlo a cabo. Aquí el proyecto de Jesús no es una actividad aislada sino un proyecto de vida ¿quiero vivir la llamada de ser discípulo-a de Jesús? ¿Queremos aventurar nuestra vida a favor del Reino de Dios incluso acogiendo lo difícil?



Hna. Nélida Armas Tejera O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Jue
6
Nov
2014

Evangelio del día

[Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 3, 3-8a

Hermanos:

Los circuncisos somos nosotros, los que damos culto en el Espíritu de Dios y ponemos nuestra gloria en Cristo Jesús, sin confiar en la carne. Aunque también yo tendría motivos para confiar en ella. Y si alguno piensa que puede hacerlo, yo mucho más: circuncidado a los ocho días, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo hijo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto a la justicia de la ley, irreprochable.

Sin embargo, todo eso que para mí era ganancia, lo consideré pérdida a causa de Cristo. Más aún: todo lo considero pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.

Salmo de hoy

Salmo 104, 2-3. 4-5. 6-7 R/. Que se alegren los que buscan al Señor

Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas.
Gloriaos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor. R/.

Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro.
Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 15, 1-10

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo esta parábola:

«¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, y les dice: “¡Alegraos conmigo!, he encontrado la oveja que se me había perdido”.

Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

O ¿qué mujer que tiene diez monedas, si se le pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas y les dice: “¡Alegraos conmigo!, he encontrado la moneda que se me había perdido”.

Os digo que la misma alegría tendrán los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo”

En Filipos había problemas con los judaizantes que, que provenientes del pueblo de Israel, se aferraban a la necesidad de seguir la ley de Moisés, además del evangelio de Jesús. Ante esta situación Pablo insta a los filipenses a no depositar ninguna confianza en la salvación por las obras, algo que le ocurría a él antes de su encuentro con Cristo.

Pablo pasa de una religión basada en medios humanos, en la que la salvación se gana por las propias fuerzas, a una religión basada en el encuentro personal con Jesucristo, que le hace abandonarse en las manos salvadoras de Dios. Este cambio tan radical que acontece en su vida lo comparte con los filipenses.

Pablo primero presenta todas sus credenciales: “circuncidado a los ocho días, de la tribu de Benjamín, hebreo por los cuatro costados y, sobre todo, ha sido un fariseo irreprochable en el cumplimiento de la ley”, pero su experiencia es que todas estas ventajas humanas son basura comparado con el conocimiento de Cristo. El encuentro personal que tuvo con Jesucristo cambió de tal manera su vida que para él sólo existe un “único bien”, esto es, conocer a Jesucristo, la verdadera salvación, ésta es la auténtica ganancia, lo demás todo es pérdida.

Los méritos humanos, los títulos y los bienes de este mundo, cuando se toman como un absoluto, cuando nos apoyamos exclusivamente en ellos, independientemente de Cristo, no valen más que el contenido de un cubo de la basura.

Los cristianos hemos optado por los valores de Cristo que, por supuesto, están por encima de los valores humanos. Podemos decir que todo lo que se considera “ganancia”, según los criterios del mundo, lo hemos dejado en segundo plano, porque hemos descubierto a Cristo, el verdadero tesoro, el único que nos da la felicidad plena.

Señor, ayúdanos a abrir nuestro corazón a tu gracia para experimentar que sólo en ti se encuentra la única ganancia, la Vida Eterna.

“¡Felicítadme! He encontrado la oveja que se me había perdido”

“Que se alegren los que buscan al Señor”, nos dice el salmo, lo cual sintetiza muy bien el mensaje de la Palabra de hoy: alegría. Ya hemos visto en la primera lectura la alegría de Pablo ante el sublime conocimiento de Cristo y también el evangelio rezuma alegría en las dos parábolas de la misericordia que nos presenta Lucas, y es que donde está la gracia siempre hay alegría.

Las parábolas en Lucas tienen la función de corregir el planteamiento de los interlocutores. En esta ocasión son los fariseos y los letrados que murmuran contra Jesús porque acoge a los pecadores. Por tanto, la lección va para estas personas que no tienen misericordia y parten del supuesto de que Dios no puede aprobar el trato con pecadores.

La intención de Jesús es mostrar la manera de ser de Dios que es un padre misericordioso, que sale en busca de sus hijos extraviados y al encontrarlos experimenta una inmensa alegría. La aritmética de Dios no es la nuestra, para Él el “1” iguala al “99”. Cada persona tiene un valor incalculable. Así es nuestro Dios, un Dios que sigue pensando en los que le han abandonado y que ama a los que no le aman.

¿Quién no se ha sentido alguna vez como oveja perdida? No sólo por el pecado, hay muchos problemas en la vida y todos hemos conocido momentos amargos y momentos de alejamiento o despiste. Si aún no es ésta tu experiencia ponte a la cola que te llegará.

Como discípulos de Jesús nosotros también debemos salir a buscar a nuestros hermanos que están perdidos, que aún no conocen a Dios o se han peleado con Él y no quieren volver al redil, esos hermanos nuestros que viven en tinieblas y en sombras de muerte y necesitan encontrarse con el amor de Dios para que su vida tenga sentido y, sobre todo, para que encuentren la salvación.

Sería una pena que estuviéramos retratados en los fariseos, creyéndonos más justos que nadie, murmurando contra Dios porque acoge a los pecadores, a los que roban, a los que matan... El amor y la misericordia de Dios esperan al pecador arrepentido. Dios nos ama a pesar de nuestras debilidades y errores...

El Señor nos invita a todos a una sincera conversión, lo que significa aceptar la salvación que nos ofrece y que nos logró entregando su vida por amor a todos, no porque seamos buenos sino precisamente porque somos pecadores.

Que el Señor nos conceda ser imitadores de la misericordia de Dios, especialmente con los que viven más alejados de Él.



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Vie

7

Nov

2014

Evangelio del día

“Los hijos de este mundo son más astutos que los hijos de la luz ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 3, 17 – 4,1

Hermanos, sed imitadores míos y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros.

Porque —como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos— hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas; solo aspiran a cosas terrenas.

Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo.

Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo.

Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

Salmo de hoy

Salmo 121, 1bc-2. 3-4ab 4cd-5 R/. Vamos alegres a la casa del Señor

¡Qué alegría cuando me dijeron:

«Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestros pies

tus umbrales, Jerusalén. R/.

Jerusalén está fundada

como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus,

las tribus del Señor. R/.

Según la costumbre de Israel,

a celebrar el nombre del Señor;

en ella están los tribunales de justicia,

en el palacio de David. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 16, 1-8

En aquel tiempo, decía Jesús a sus discípulos:

«Un hombre rico tenía un administrador, a quien acusaron ante él de derrochar sus bienes.

Entonces lo llamó y le dijo:

“¿Qué es eso que estoy oyendo de ti? Dame cuenta de tu administración, porque en adelante no podrás seguir administrando”.

El administrador se puso a decir para sí:

“¿Qué voy a hacer, pues mi señor me quita la administración? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa”.

Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero:

“¿Cuánto debes a mi amo?”.

Este respondió:

“Cien barriles de aceite».

Él le dijo:

«Toma tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta”.

Luego dijo a otro:

“Y tú, ¿cuánto debes?”.

Él dijo:

“Cien fanegas de trigo”.

Le dice:

“Toma tu recibo y escribe ochenta”.

Y el amo alabó al administrador injusto, porque había actuado con astucia. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su propia gente que los hijos de la luz».

Reflexión del Evangelio de hoy

Pablo, otra vez, usa fórmulas que nosotros no nos atreveríamos a emplear. Pero, lo hace sin orgullo y sin vanidad, sólo con la sinceridad que le caracteriza. Pide que se siga su ejemplo y que seamos imitadores suyos. Él puede decirlo, porque es coherente; nosotros lo tenemos más difícil, porque no siempre lo somos.

San Lucas nos narra hoy la parábola de un juez injusto, hoy lo llamaríamos corrupto. Lo que en principio parece más extraño es que Jesús da la impresión de que lo alaba. Digo en principio, porque de tal forma está en contra de su conducta que es despedido de su trabajo. Lo que Jesús alaba es su sagacidad, su astucia para saber buscarse la vida una vez caído en desgracia.

Sagaces. No injustos.

Si fuera Jesús el que nos hablara hoy, probablemente nos remitiera a alguna página del periódico, de cualquier periódico; a una emisora de radio, a cualquier emisora; o a las noticias de la televisión. Y nos diría algo así: “Ya veis la conducta de los hijos de las tinieblas; ya veis cómo hacen trampas, cómo roban, cómo engañan, cómo traicionan, cómo mienten y cómo intentan salir de todos los apuros airoso, con honor. ¿Y vosotros? ¿Vosotros, los seguidores de mis actitudes? ¿Vosotros, que decís vivir los valores evangélicos? ¿Vosotros, los hijos de la luz? ¿Usáis la misma sagacidad para hacer el bien, para ayudar a los demás, para vivir en el mundo sin contaminaros con el mal, sino dando testimonio de mí y de mi Evangelio?

Jesús se queja de que los hijos de la luz sean -seamos- mucho menos avispados en sus asuntos espirituales que los hijos de este mundo en el manejo de sus asuntos temporales. No es que nos aconseje que seamos tan poco honrados como ellos, sino que imitemos su habilidad. Con este objeto nos refiere la parábola de aquel hombre listo que supo utilizar unos recursos que no le pertenecían para asegurarse amigos cuando vinieran los días malos. Y opone a ello nuestra falta de inteligencia y de audacia para utilizar del mismo modo las riquezas que nos pertenecen provisionalmente, a pesar de que sabemos que, espiritualmente hablando, lo nuestro sólo depende de una cosa: hacernos con amigos que nos acojan en las moradas eternas.

Y, por sagaces, cautos.

No sólo por estas advertencias de Jesús, sino por el momento puntual que nos toca vivir, necesitamos ser cautos. El administrador de la parábola era “injusto”, pero el dinero que manejaba, no. El dinero es algo que necesitamos todos para vivir. Y no es ni malo ni bueno, somos nosotros, por el uso que hacemos de él, los que nos convertimos en buenos o malos. A pesar de todo, hablamos de dinero justo e injusto. Así, dinero injusto era el del administrador, conseguido con trampas; e injusto es el dinero ganado en el desempeño de una profesión no suficientemente bien atendida, sin trabajar a conciencia o haciéndolo con prepotencia y sin amabilidad. Pero también hablamos de dinero justo, y de personas adineradas muy honradas, y de pobres que no lo son tanto.

Y necesitamos ser más cautos todavía al hablar hoy en público sobre este párrafo evangélico, para respetar y no herir a los pobres, a los que carecen del dinero necesario para llevar una vida digna. Porque la crisis que hoy padecemos no es la misma, aunque se llame igual, para unos y para otros. Los pobres no suelen perder el sueño por los problemas bursátiles, sino por el estómago vacío, el suyo y el de sus seres queridos. Por eso, seamos cuidadosos, no presentemos un Evangelio “encuadrado en pieles” o “con canto dorado”, sino el de Jesús, universal, pero muy escorado hacia los pobres y desvalidos. Que así nos vean a nosotros porque así vivimos y nos presentamos y así les mostramos las palabras de Jesús.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Hoy es: Todos los Santos de la Orden de Predicadores (7 de Noviembre)

Todos los Santos de la Orden de Predicadores

En la fiesta de hoy, instituida por el papa Clemente X en 1647, recordamos con amor "a los miembros de la Familia Dominicana que nos han precedido, dándonos ejemplo con su vida, compañía con su amistad y ayuda con su intercesión" para que "nos sintamos animados a imitarlos y se afirme el espíritu de nuestra vocación (LCO 16; 67; LCM 16; 92).

Os ofrecemos una de las lecturas del Oficio de la Orden de Predicadores:

De una Carta del beato Benedicto XI, papa, a sus hermanos de la Orden reunidos en capítulo general en Tolosa

(Roma, 10 de marzo de 1304: BOP 11, Romae 1730, pp. 93.94)

Los sarmientos de Cristo iluminan a todos con los testimonios evangélicos

La inefable providencia del Creador para exaltar la gloria de su nombre y procurar la salvación de los fieles en los últimos tiempos hizo brotar en el jardín delicioso de la Iglesia entre sus hermosas y fecundas plantas la preclara Orden de los Predicadores como árbol de vida que, regado con la bendición de la lluvia celestial, desde sus primeros momentos ha crecido maravillosamente. Por obra de la gracia divina este árbol se ha elevado hacia lo alto y se ha extendido a lo largo y ancho de tal modo que con su altura llegó hasta los cielos y con sus ramas llegó hasta los confines del orbe terrestre.

Como excelentes sarmientos unidos a la vid que es Cristo, son aquellos frailes de la Orden de santo Domingo, que libres de las superfluidades terrenas y prendidos del peso de las riquezas, se negaron saludablemente a sí mismos y abrazados a la pobreza y profesando la vida regular, llevaron hermosas flores de honor y vida santa y frutos copiosos al banquete del Rey celestial.

Estos son de modo tan excelente ministros elegidos de Cristo, resplandecientes por su ejemplar vida religiosa y esclarecidos por su santidad de vida, que se debe reconocer fueron puestos por la sabiduría divina como luz de las naciones y como astros en el firmamento de la Iglesia, o como lámparas encendidas en la casa de Dios, que iluminan a todos con las enseñanzas evangélicas e indican con sus rayos a los hombres el camino de la vida.

Estos son insignes guerreros que luchando con el escudo de la fe, con la espada del espíritu y con las armas de la justicia, (Ef 6, 17) se han esforzado en conseguir que se acrecienten las virtudes en todos los católicos, se manifieste el camino de la salvación a los pecadores y sea destruida la locura de la deformidad herética.

Considerad por tanto, carísimos, y recapacitad atentamente sobre estos solidísimos fundamentos de nuestra Orden, en estos guías insignes, valerosos soldados e infatigables luchadores, de modo especial en muchos de ellos que están en la patria celestial y que han sido ya incluidos solemnemente en el número de los santos y son ya comensales de la mesa celeste y ciudadanos seguros de la patria eterna. Por ello, como hijos suyos auténticos, debéis ser sus fieles imitadores y caminar tras las seguras huellas que os han dejado tan ilustres y tan firmes ejemplos de una vida ordenada y religiosa. Debéis también conservar inmaculada esta Orden, que tiene en sí misma el ornato de una perfecta belleza, pues por la generosidad de Dios y de la Sede Apostólica ha sido enriquecida de tantas gracias, ensalzada con tantos dones y reafirmada con tantos privilegios.

Pero dado que las tendencias del hombre son propensas al mal, procurad con todo empeño fomentar en vosotros el fervor de la religión, el celo por la justicia y la rectitud del juicio para que se mantenga vigorosa la disciplina de la corrección que desarraigue los vicios.

Procurad que en vuestras costumbres resplandezca la humildad hermosa, aumente la devoción piadosa, agrade la obediencia santa y persevere paciencia verdadera. Sed unánimes en el obrar concordes en la caridad, tranquilos en la paz, y haced con gran orden todo lo que exige la vida regular, estando en orden con Dios y con los hombres, de modo que estéis a salvo de todo mal espiritual y defendidos del astuto enemigo que ataca especialmente en la inactividad del ocio. Estad dedicados siempre al estudio de la sagrada doctrina, por la que conseguís tan gran mérito y honor; atended a la predicación frecuente y a oír confesiones y ya que habéis sido destinados especialmente a esa misión, dedicaos a ella con diligencia y gran solicitud. Así pues, ocupad vuestra vida en todo lo dicho y en otras cosas honestas o lícitas para que lo ilícito no pueda tener lugar en vosotros; vivid anclados totalmente en el autor de vuestra salvación, (Hb 2, 10) de vuestra esperanza y de vuestro consuelo. En fin, mostrad a los prelados de vuestras iglesias tan grande reverencia y honor que podáis obtener con razón su favor y benevolencia.

De esta forma podréis ser de provecho para vosotros mismos mediante los méritos de vuestra vida y para los demás mediante el ejemplo. Así, esparciendo con trabajo vuestra semilla, llevaréis con alegría densas gavillas a la era celestial; de este modo conseguiréis para vosotros y para los demás el premio debido a la santidad, la gloria de la claridad eterna.

Sáb

8

Nov

2014

Evangelio del día

[Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Aniversario de todos los hermanos y hermanas difuntos de la O.P. (8 de Noviembre)**

“Todo lo puedo en aquel que me conforta”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 4, 10-19

Hermanos:

Me alegré muchísimo en el Señor de que ahora, por fin, haya vuelto a florecer vuestro interés por mí; siempre lo habíais sentido, pero os faltaba la ocasión. Aunque ando escaso de recursos, no lo digo por eso; yo he aprendido a bastarme con lo que tengo. Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy avezado en todo y para todo: a la hartura y al hambre, a la abundancia y a la privación. Todo lo puedo en aquel que me conforta. En todo caso, hicisteis bien en compartir mis tribulaciones. Vosotros, filipenses, sabéis además que, desde que salí de Macedonia y empecé la misión, ninguna iglesia, aparte de vosotros, me abrió una cuenta de haber y debe. Ya me mandasteis a Tesalónica, más de una vez, un subsidio para aliviar mi necesidad; no es que yo busque regalos, busco que los intereses se acumulen en vuestra cuenta. Tengo lo necesario, y me sobra. Estoy plenamente satisfecho habiendo recibido de Epafrodito vuestro donativo, que es suave olor, sacrificio aceptable y grato a Dios.

En pago, mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su riqueza en Cristo Jesús.

Salmo de hoy

Salmo 111, 1b-2. 5-6. 8a y 9 R/. Dichoso quien teme al Señor

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R/.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo. R/.

Su corazón está seguro, sin temor.
Reparte limosna a los pobres;
su caridad dura por siempre
y alzará la frente con dignidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 16, 9-15

En aquel tiempo, decía Jesús a sus discípulos:

«Ganaos amigos con el dinero de iniquidad, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas.

El que es fiel en lo poco, también en lo mucho es fiel; el que es injusto en lo poco, también en lo mucho es injusto.

Pues, si no fuisteis fieles en la riqueza injusta, ¿quién os confiará la verdadera? Si no fuisteis fieles en lo ajeno, ¿lo vuestro, quién os lo dará?

Ningún siervo puede servir a dos señores, porque, o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero».

Los fariseos, que eran amigos del dinero, estaban escuchando todo esto y se burlaban de él.

Y les dijo:

«Vosotros os las dais de justos delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones, pues lo que es sublime entre los hombres es abominable ante Dios».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Todo lo puedo en aquel que me conforta”

Pablo no tiene más que una cosa en su cabeza y en su corazón: predicar y extender la buena noticia que nos ha regalado Jesús, a cuanta más gente mejor porque eso les va a alegrar la vida. En esta tarea se gastará y se desgastará. Todo lo que le ocurra en este sublime afán lo dará por bien empleado. Tendrá enfrentamientos con los que se oponen a su predicación, otros les escucharán pero no le harán caso. Otros, en cambio, aceptarán a Jesús y su mensaje. En este trajinar evangélico tendrá que hacer frente también a las necesidades materiales. Ante todas sus dificultades encuentra un remedio: “Todo lo puedo en aquel que me conforta”. El Señor Jesús le dará fuerzas ante los problemas espirituales de su predicación, y nada ni nadie le harán callar. ¿Cómo encara las necesidades materiales? Hoy nos describe la situación que vive: “Aunque ando escaso de recursos... he aprendido a arreglarme en toda circunstancia. Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy entrenado para todo y en todo: la hartura y el hambre, la abundancia y la privación”. En este campo, hoy agradece a los filipenses cómo en más de una ocasión le han suministrado “un subsidio para aliviar mi necesidad”. Dios, “conforme a su riqueza en Cristo Jesús”, se lo pagará con creces.

“No podéis servir a Dios y al dinero”

Sin dinero no se puede vivir. Pero, dada la fuerte atracción que ejerce sobre el ser humano con sus promesas de abrir las puertas de la felicidad, podemos caer en la trampa que nos tiende: endiosarle, hacerle nuestro Dios, con las tragedias humanas que esto lleva consigo. El dios dinero tiene sus leyes, a quien le adora y sirve le exige tener más y más dinero, y nunca se tiene lo suficiente. Es obligatorio buscar más dinero. El dios dinero, en esa carrera nunca acabada de más y más, pide olvidarse de la honradez, de la justicia, del amor a los demás, de la fraternidad. No tiene ojos para ver el hambre, la miseria, las situaciones difíciles de los hermanos. La codicia, el almacenar más y más dinero, es su única ley. Cada día en los Medios de Comunicación aparecen noticias de todo el mundo donde algunos hombres, por culpa de su dios dinero, se corrompen, se deshumanizan, cometen terribles injusticias, asesinatos... Los analistas económicos nos certifican que la crisis económica que padece la humanidad se debe a la codicia de algunos hombres, que por adorar al dinero, al becerro de oro, han cometido auténticas barbaridades financieras que está pagando toda la sociedad. Dios va por el camino contrario, el del amor, la verdad, la honradez, la fraternidad. No es extraño que Jesús nos diga: "No podéis servir a Dios y al dinero".



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Hoy es: Aniversario de todos los hermanos y hermanas difuntos de la O.P. (8 de Noviembre)

Aniversario de todos los hermanos y hermanas difuntos de la O.P.

Nuestra Orden, pueblo de bautizados que caminan hacia Dios entregados a la misión apostólica, habiendo celebrado ayer la gloriosa festividad de los hermanos y hermanas que en el cielo unidos gozan plenamente de la gloria de Cristo, en la celebración de hoy recuerda a los que, habiéndose dormido en el Señor, ya nos precedieron marcados por el bautismo, de modo que podamos ayudarlos en este aniversario de todos ellos.

Ofrecemos la oración colecta para este día:

Oh Señor, ya que hemos recibido de ti
esta misma maravillosa promesa,
te pedimos acojas contigo en la paz y el gozo
a nuestros hermanos y hermanas difuntos,
a quienes en vida amaste con inefable amor
y les diste la gracia de servirte con caridad apostólica
en la predicación del Evangelio.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.
Amén.

Dom
9 Nov

Homilía de Dedicación de la Basílica de Letrán

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“El templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros.”

Introducción

La Basílica de san Juan de Letrán, además de ser la catedral de Roma y del Papa en calidad de obispo de la ciudad, es también la Iglesia madre y cabeza de todas las iglesias. De ahí el alcance universal de esta celebración litúrgica, en la que las iglesias de los cinco continentes se unen gozosas a la de Roma como presidencia visible en la caridad.

El bello canto de Lucien Deiss: He aquí la morada de Dios entre los hombres, puede servir para ambientar y preparar la mente y el corazón de los participantes en esta fiesta de comunión entre todas las iglesias con la Iglesia madre. El cuerpo de Cristo muerto y resucitado, que sustituye al templo judío de Jerusalén, se convierte ahora en el cimiento sólido sobre el que vamos edificando día a día el edificio vivo de la Iglesia “en Dios Padre y en el Señor Jesucristo” (1 Ts 1,1).



Fray Juan Huarte Osácar
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 47,1-2.8-9.12:

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo. Del zaguán del templo manaba agua hacia levante —el templo miraba a levante—. El agua iba bajando por el lado derecho del templo, al mediodía del altar. Me sacó por la puerta septentrional y me llevó a la puerta exterior que mira a levante. El agua iba corriendo por el lado derecho. Me dijo: «Estas aguas fluyen hacia la comarca levantina, bajarán hasta la estepa, desembocarán en el mar de las aguas salobres,

y lo sanearán. Todos los seres vivos que bullan allí donde desemboque la corriente, tendrán vida; y habrá peces en abundancia. Al desembocar allí estas aguas, quedará saneado el mar y habrá vida dondequiera que llegue la corriente. A la vera del río, en sus dos riberas, crecerán toda clase de frutales; no se marchitarán sus hojas ni sus frutos se acabarán; darán cosecha nueva cada luna, porque los riegan aguas que manan del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales.»

Salmo

Salmo 45 R/. El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, poderoso defensor en el peligro. Por eso no tememos aunque tiemble la tierra, y los montes se desplomen en el mar. R/. El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada. Teniendo a Dios en medio, no vacila; Dios la socorre al despuntar la aurora. R/. El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob. Venid a ver las obras del Señor, las maravillas que hace en la tierra: pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (3,9-11.16-17)

Sois edificio de Dios. Conforme al don que Dios me ha dado, yo, como hábil arquitecto, coloqué el cimiento, otro levanta el edificio. Mire cada uno cómo construye. Nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo. ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 2,13-22

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: «Quitad esto de aquí; no convertáis en un mercado la casa de mi Padre.» Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora.» Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?» Jesús contestó: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.» Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?» Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Pautas para la homilía

El templo de Jerusalén, morada de Dios entre los hombres

Para los judíos, Yahvé era el tres veces Santo: “Santo, santo, santo; llena está toda la tierra de su gloria” (Is 6,3). Así lo recordamos en el Sanctus de la celebración eucarística. Pero era sobre todo en el templo de Jerusalén donde el único Santo posaba su Gloria. Su santidad era el adorno de la casa. Santo y seña de la ciudad, el templo constituía el orgullo de todo el pueblo.

Esa es la Gloria que contempla el profeta Ezequiel en la primera lectura bajo la imagen del torrente de agua “que bajaba de debajo del lado derecho del templo, al sur del altar”. La corriente de agua, símbolo de la vida, se había convertido en un torrente, símbolo de la abundancia de todo tipo de bienes. Por eso la ciudad se llamará “Yahvé está allí” (48, 35) como fuente de gracia y de bendición para todos sus habitantes. Y es que en el templo moraba la Gloria de Yahvé, deseoso de habitar en medio de su pueblo para siempre (43,7).

Ahora bien, en la mentalidad primitiva de la tradición israelita estaban bien definidas las fronteras entre las dos esferas de lo santo y de lo profano. De acuerdo con la constitución fundamental del código de santidad que había de regir la alianza espiritual de Dios con su pueblo (Lv 17-26), era necesaria la purificación ritual de todo cuanto concernía a las celebraciones litúrgicas del templo a fin de que el pueblo pudiera congraciarse con su Dios. Pureza ritual que, en el devenir del mensaje profético, dará paso más tarde a un proceso de interiorización religiosa en el ámbito de la conciencia moral y del cambio de actitudes como anticipo de la enseñanza de Jesús (Mt 15,10-20).

Jesús hablaba del templo de su cuerpo

Dentro del contexto religioso que acabamos de esbozar cobra todo su relieve el relato evangélico de la purificación del templo, en el que Jesús hablaba del templo de su propia persona. Su cuerpo, muerto y resucitado, es ahora el nuevo templo anunciado por los profetas, la morada de Dios entre los hombres, el nuevo lugar de culto en espíritu y en verdad “por el que podemos acercarnos al Padre en un mismo Espíritu” (Ef 2,18).

Es el mismo evangelista quien, en el relato de la samaritana, personaliza en Jesús la atrevida imagen del templo evocada por el profeta Ezequiel: “el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna” (Jn 4,14). Jesús es el pozo inagotable del que brotan las aguas vivificantes del Espíritu (7,37-39) y en el que pueden saciar su sed cuantos anhelan y buscan el encuentro con Dios. Será también la imagen evocada por el autor del Apocalipsis al final de su libro, cuando contempla “el río de agua de vida, brillante como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero (Apc 22,1). Se cumplen así las palabras proféticas: “Sacaréis aguas con gozo de las fuentes del Salvador” (Is 12,3).

En la revelación cristiana, el acceso a Dios pasa siempre por la aceptación del misterio de Cristo en su muerte y resurrección. Por eso el pueblo cristiano, reunido en torno a Cristo, se identifica con su misterioso camino de abajamiento y exaltación. Por eso mismo responde y acoge con un sincero y rotundo “amén” la solemne proclamación del sacerdote en la eucaristía: “por Cristo, con él y en él...”. Él es el único Mediador entre Dios y los hombres.

Somos templo de Dios

Por la fe bautismal, el cristiano se incorpora a la Iglesia del Señor, templo de Dios y morada del Espíritu en Cristo Jesús. Es esta dimensión eclesial la que configura su identidad como miembro del Cuerpo de Cristo, el Señor de la gloria. Somos templo de Dios en el seno de la Iglesia del Señor.

Desde esa perspectiva podemos decir que el bautizado participa del mismo Espíritu del Señor con el que fue ungido Jesús, vocacionado "para hacer el bien y curar a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él" (Hch 10,38). Es así como el bautizado responde a su verdadera condición cristiana de templo de Dios en la medida en que oficia su liturgia diaria acompañando y atendiendo a cuantos encuentra en su camino, hijos de Dios y hermanos en Cristo Jesús.

Como nos recuerda el Apóstol, todos somos colaboradores en la edificación del templo de Dios. Ahora bien, su advertencia es clara: "Mire cada cual cómo construye (si con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja), pues nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, Jesucristo". Como piedras vivas y espirituales del templo de Dios (1 Pe 2,5), somos llamados a ejercer con responsabilidad el sacerdocio del pueblo santo, a ofrendar una vida cargada de frutos de buenas obras. Ese es el verdadero culto espiritual, el sacrificio vivo, santo y agradable a Dios en Cristo Jesús (Rm 12,1).



Fray Juan Huarte Osácar
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

No tenemos publicado Evangelio para niños para este día.